



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 31 DE MAYO DE 2020

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## Juegos de niños y niñas

A LAS MUÑECAS, HUÁCALA  
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Cuando miro jugar a mi hermana mayor y a sus amigas, siento que guardan secretos. Cuchichean en voz muy baja y no sé si hablan de mí, o de mis amigos y los niños de la cuadra, o si solo inventan diálogos con los que hacen conversar a sus muñecas y que solo ellas alcanzan a escuchar.

El aire ardiente entra por la ventana junto a la sala, y con su silbido se escucha el ladrido de Roco, que quién sabe a quién le ladra: Pienso que a los albañiles que han terminado su jornada construyendo casas en la colonia, y que pasan por la banquetta frente a nosotros.

Aún es temprano para el juego de fútbol con mis amigos. Nos juntamos en el parque de atrás. Mi mamá dice que, si a esta hora salgo a buscarlos, no los hallaré, y que solo encontraré lagartijas en la calle. El calor es fuerte, aún a las cinco de la tarde; pero a mí no me importa. Yo prefiero jugar que hacer la tarea de la escuela. Como no me dejan salir todavía, enciendo el televisor.

Mis papás no me dan celular. Dicen que soy muy chico; pero ya tengo nueve años. Mis amigos grandes, y las amigas de mi hermana, tienen el suyo. Se envían mensajes, graban videos, los suben a Tik Tok. Yo no puedo ver nada de eso, ni del Facebook, ni del Instagram; pero en la computadora me dejan escribirle cartas a mi tío Rafael, que vive en España. A veces, mis papás y yo platicamos con él a través de Zoom.

Cuando mi tío Rafael vino a visitarnos el verano pasado, le traje una muñeca a mi hermana, y un juego de mesa. Ella me regaló el juego de mesa. Nunca lo uso, porque prefiero jugar fútbol. Aunque la vez que estuve enfermo, y que Peter y Memo vinieron a visitarme, sacamos el tablero. Es difícil de jugar: se trata de formar palabras. No es muy divertido.

A mi hermana y a sus amigas les gusta jugar adentro de la casa, con sus muñecas. Yo prefiero la calle. A veces, ellas salen al porche y encienden la bocina y juegan a que son un grupo musical que canta y baila. No son muy coordinadas. Se ven chistosas porque les da miedo dar brincos. Mi papá les compró uniformes de playeras rosas y faldas azules. A mí me dijo que me compraría guantes de portero; pero no hemos ido a la tienda por ellos. No me importa porque yo soy delantero, me gusta meter goles.

Hace unos días estábamos jugando fútbol y comenzó a llover. Corrimos al porche de Peter para cubrimos del agua; y ahí estaban mi hermana y sus amigas, ensayando bailes. Al vernos, dejaron las danzas e hicieron una bolita. Nosotros hicimos la nuestra. No me acuerdo a quién se le ocurrió, pero nos pusimos todos a jugar a la botella: Verdad o castigo.

Mi hermana ya sabía que a mí me gustaba su amiga Nora. Yo se lo había dicho porque le pedí que la invitara a mi fiesta de cumpleaños. Ya estábamos jugando a la botella en el suelo, en círculo, cuan-



do a mi hermana le tocó ponerme el reto: ¿Verdad o castigo? Las niñas se pusieron de acuerdo, platicaron cuchicheando y luego dijeron que el castigo sería: que La Cárcel, la niña rechoncha de dientes amarillos y cachetes grandotes, con la cara llena de barros y espinillas, me diera un beso. Por eso le dicen La Cárcel, por los barros en la cara. Para evitarlo, yo debía confesar una verdad. Y ya sabía que me hermana me haría confesar que me gustaba su amiga Nora.

Ella es muy bonita. Se le hacen hoyitos en las mejillas. Y cuando camina, meneala los pies para afuera, como si fuera zamba. Me gusta verla; pero a ella, yo no le gusto, sino que le gusta un compañero suyo de la escuela. A mí me da pena confesar que me gusta. No. ¡Oso, mil! Para mí, es como si un niño tuviera que jugar con las muñecas de las niñas.

¿Sabes qué elegí?... El beso... horrendo... Fue... huácala... Puso el pico... y huácala... Pero, bueno... prefería el piquito que dárselo en el cachete lleno de barros y espinillas... doble huácala.

A QUE SÍ TE ALCANZO  
OLGA DE LEÓN G.

Era viernes por la tarde temprano, caminaba con la mochila colgando de su espalda, iba a casa de las cuatitas, Lucy y Lora, quienes estuvieron enfermas toda la semana y por lo mismo faltaron al Colegio. Cecilia les llevaría las tareas que debían

realizar y presentar el lunes, ya que entonces regresarían a clases. La niña tenía permiso de su mamá para quedarse no más tarde de las seis treinta. Tiempo suficiente para explicarles lo que ellas no supieran resolver de Aritmética y de las tareas de Inglés y Francés: las tres cursaban el tercer año de primaria, el más importante para esas materias. Cecy sabía que quedaría tiempo para jugar con las muñecas de sus compañeritas, y a la casita, con sus trastecitos de porcelana que llevaba bien protegidos en su mochila.

Lucy y Laurita eran muy listas, y Cecilia sabía explicar con mucha claridad lo que parecía complicado. Terminaron las tareas, tomaron unas galletitas y un pequeño vaso de chocolate con leche que la mamá de las cuatitas les había acercado cuando vio que terminaron sus tareas: "Para que jueguen a las comiditas con las muñecas y, de paso, ustedes merienden".

Ninguna se resistió, ya eran las seis de la tarde, desde el segundo piso -donde vivían sus compañeritas- las ventanas dejaban ver el ocaso del sol en otoño.

Cecy miró el reloj que estaba en la repisa sobre la chimenea de la sala, y exclamó: "tengo que irme, no llegaré a casa a tiempo". Caminaría solo cuatro calles de los departamentos donde vivían sus amiguitas hasta su casa, pero ya faltaban cinco minutos para las seis con treinta: la regañaría su mamá y no volvería a confiar en su obediencia; eso no era bueno.

Con la ayuda de la mamá de las niñas, colocó en su espalda la mochila, previamente cargada con todo lo que había llevado, se despidieron y descendió a la planta baja.

Por las prisas, olvidó el peligro que correría con un vecinito del mismo edificio, que seguro la estaría acechando, pues ya en otras ocasiones que visitaba a sus amiguitas, ese niño, quien sabía la hora aproximada en que ella se retiraba, la correteaba y pretendía alcanzarla.

Lo recordó un poco tarde, no escapó a la mirada de él que sentado bajo las escaleras, se incorporó y se lanzó a su personal aventura: alcanzar a Cecy. Siete años tenía la niña y pánico fue lo que sintió cuando Jaimito, de casi nueve, le gritó: hoy no te me escapas.

Con el corazón palpitándole fuertemente, sus ojitos dejando caer un par de lágrimas y sus neuronas buscando una rápida salida a su preocupación, Cecilia corrió como alma que huye de un agraviado mayor: el beso que Jimmy quería robarle.

Fue en ese instante cuando -ante el inminente peligro que ya veía le caería encima- se percató que delante de ella iba un señor de traje y con sombrero, así que la niña, llena de angustia y esperanza al mismo tiempo, con todas las fuerzas e intensidad de su vocecita, gritó: "Papaaa..."

Demasiado tarde, el niño iba de regreso a los departamentos, con una amplia sonrisa en el rostro y la mirada llena de cielo estrellado sobre un manto que empezaba a tornarse azul intenso.

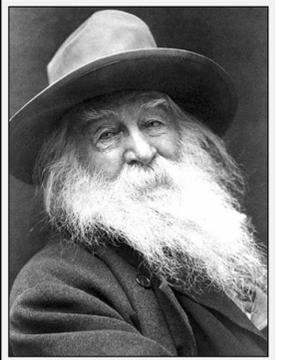
Corolario No. 1. Fuera de todo cuento, el siglo XXI

Cecy, recibió el primer beso puro e inocente en su mejilla derecha; sin embargo, su mirada se nubló aún más. El miedo se apagó en su corazón, en cambio, le quedó una cierta tristeza y sentimiento de impotencia para toda la vida: era mujer. El hombre al que llamó papá, a sabiendas de que no lo era, contempló la escena del beso robado y solo sonrió mientras seguía su camino. La inteligencia de una niña había involuntariamente claudicado, ante el poder (edad y sexo) y la fuerza (velocidad) de un niño.

Pocos saben -niños, adolescentes o adultos- lo que significa: "Yo no quiero; y tú no debes transgredir mi personal decisión".

Corolario No. 2:

¿Qué no se ha incrementado la violencia familiar en esta etapa de confinamiento en el mundo, incluido México? ¡Por favor! Soy humanista, libre y muy idealista, sueño y lucho por un mundo mejor, más equitativo y no solo justo; pero mis ojos no dejan de observar lo que pasa. Por eso prefiero escribir cuentos. Frente a la impotencia de no lograr cambios reales, y ante la decepción de observar que la esperanza se escapa con ojos cerrados, oídos sordos y manos, ¿atadas?... hoy, ni llorar es bueno.



Walt Whitman

Poeta estadounidense. Hijo de madre holandesa y padre británico, fue el segundo de los nueve vástagos de una familia con escasos recursos económicos. Pasó sólo ocasionalmente por la escuela y pronto tuvo que empezar a trabajar, primero, y a pesar de su escasa formación académica, como maestro itinerante, y más tarde en una imprenta.

Allí se despertó su afición por el periodismo, interés que le llevó a trabajar en varios diarios y revistas neoyorquinos. Nombrado director del Brooklyn Eagle en 1846, permaneció en el cargo sólo dos años debido a su disconformidad con la línea abiertamente proesclavista defendida por el periódico. Su afición por la ópera le permitió coincidir en una noche de estreno con un dirigente del periódico de Nueva Orleans Crescent, quien lo convenció para que dejara Nueva York y aceptase una oferta para trabajar en el diario.

La primera edición de su gran obra, Hojas de hierba (Leaves of grass), no vio sin embargo la luz hasta 1855. Esta primera edición constaba de doce poemas, todos ellos sin título, y fue el propio Whitman quien se encargó de editarla y de llevarla a la imprenta. De los mil ejemplares de la tirada, Whitman vendió pocos y regaló la mayoría, uno de ellos a Ralph Waldo Emerson, importante figura de la escena literaria estadounidense y su primer admirador. Su crítica, muy positiva, motivó a Whitman para seguir escribiendo.

Al año siguiente apareció la segunda edición, y cuatro años más tarde la tercera, que amplió con un poema de presentación y otro de despedida. La noticia de que su hermano George había sido herido, al comienzo de la Guerra Civil, le impulsó a abandonar Nueva York para ir a verle a Fredericksburg. Más tarde se trasladó a Washington, donde, apesadumbrado por el sufrimiento de los soldados heridos, trabajó voluntariamente como ayudante de enfermería.

Tras el fin de la contienda, se estableció en Washington y trabajó para la Administración. Allí publicó varios ensayos de contenido político, en los cuales defendía los ideales liberales y la democracia, pero rechazaba el materialismo que, a su juicio, impregnaba la vida y las aspiraciones de la sociedad estadounidense. Aquejado de varias enfermedades, en 1873 se vio obligado a abandonar Washington y trasladarse a Camden, en Nueva Jersey, donde permaneció hasta su muerte. Dedicó los últimos años de su vida a revisar su obra poética, y a escribir nuevos poemas que fue incluyendo en las sucesivas ediciones de Hojas de hierba.

Whitman fue el primer poeta que experimentó las posibilidades del verso libre, sirviéndose para ello de un lenguaje sencillo y cercano a la prosa, a la vez que creaba una nueva mitología para la joven nación estadounidense, según los postulados del americanismo emergente.

### ad pédem literae

"La igualdad tal vez sea un derecho, pero no hay poder humano que alcance jamás a convertirla en hecho."

Honoré de Balzac

### Letras de buen humor

"Antes de casarme tenía seis teorías sobre el modo de educar a los niños. Ahora tengo seis hijos y ningún teoría."

John Wilton

Roberto Chapa Martínez

## La Bandida Graciela Olmos

Entre los personajes más populares de los años 50s del pasado siglo, en el mundo de la farándula y la vida nocturna de la Ciudad de México, el nombre de Graciela Olmos ocupa un lugar de referencia tanto en cantantes, bohemios y gente de la política que visitaban su casa de Durango 247.

Nació con el nombre de Marina Ahedo en la Hacienda de San Buenaventura, perteneciente a Casas Grandes Chihuahua el 12 de abril de 1895. Sus padres trabajaban en una Hacienda y ella hacía labores de limpieza. Un grupo de asaltantes comandados por Jesús Hernández apodado "el bandido" tomó por asalto la hacienda matando a sus dueños y trabajadores, siendo los únicos sobrevivientes Marina que entonces tenía 12 años y su hermano Benjamin que no llegaba a 10.

La vida los lleva a Irapuato, donde ella entra a un convento y Benjamin al Seminario, donde pasados los años se ordenó sacerdote. Durante la revolución, llegan a Irapuato las fuerzas de Pancho Villa y se vuelve a encontrar con Jesús Hernández "el bandido" de quien se enamora y contrae matrimonio. Duraría casada poco tiempo, ya que en la batalla de Celaya, fue asesinada. Ya para ese entonces y siendo soldadora de Pancho Villa le llamaban "La Bandida" en razón al apodo de su esposo.

Se cambia el nombre por el de Graciela Olmos y viaja a Chicago, se introduce con Al Capone en el contrabando de vinos por varios años, hasta que es buscada por las autoridades. Regresa a México por Ciudad Juárez vestida de hombre. En una maleta traía 46 mil dólares. Tras una breve estancia en Tampico, llega a la Ciudad de México e

ingresa al Colegio de las Vizcaínas.

Un personaje que permanece oculto en la cultura popular y que abarca no pocas facetas. Sale del Colegio y conoce a Ruth Delorche, amante de un político de alto rango y con ella pone una casa de prostitución llamada "Las Mexicanitas". Asiduo cliente a ese lugar fue Agustín Lara, quien le compone a Ruth la canción "Señora tentación".

Al final del del sexenio del General Cardenas, Graciela abrió su propio negocio "La casa de La Bandida", un palacete en la Colonia Condesa compuesto por amplios salones, según la categoría de los clientes, donde asistían desde intelectuales como Jose Alvarado, Alfonso Reyes, José Pagés Llergo, toreros como Lorenzo Garza, Luis Castro "el soldado" y el mismo Manolete. Diego Rivera y Hasta Pablo Neruda pasaron por el lugar, amén de políticos como Maximino Ávila Camacho, Adolfo Lopez Mateos, Fidel Velázquez (sin sombrero porque siempre lo olvidaba) y Fernando Amilpa sin dejar de mencionar a Ernesto P. Uruchurtu quien según La Bandida le había regalado esa casa. También algunas veces se vio a Fidel Castro Ruz. A "sus niñas" las preparaba, dándoles clases de literatura, gimnasia y natación. Muchas de ellas salieron a formar un hogar casándose con personalidades encumbradas de la política y los negocios.

Otra faceta de Graciela Olmos fue su inspiración; compuso cerca de 200 canciones, entre las más conocidas: "Siete leguas", "La enamada", "Carabela", "Corrido de Durango" y "El corrido de Benjamin Argumedo". Alguna vez Alfonso Reyes le comentó que su inspi-



Agustín Lara y Graciela Olmos

ración era poética porque una parte de la canción "Siete leguas" menciona "en la estación de Irapuato cantaban los horizontes" a lo que Graciela le dijo que se refería a un trío que así se llamaba.

Mención especial merecen los artistas que pasaron por esa casa tanto como clientes o como empleados (tenía 100 meseros y 8 cocineras). Como empleados, el trío Los Panchos, Los Diamantes, Alvaro Carrillo, Pepe Jara y Marco Antonio Muñiz, a este último, -cuya amistad era proverbial- Graciela lo consideró como un hijo, hasta que llegó un momento en que según Marco Antonio lo corrió, le regaló una finísima guitarra y le dijo "es necesario que vueles, aquí te estas desperdiciando" y efectivamente, el mundo lo esperaba. Así una larga lista de artistas como Cuco Sánchez, Benny More y Carlos Lico, entre otros.

Avanzada a su tiempo, defendió a las

mujeres mediante movimientos sociales y políticos. Cuando a Jose Pagés Llergo lo despidieron de la revista "HOY" por publicar una foto de Carlos Girón, yerno de Miguel Alemán viendo a una modelo en París en plena luna de miel, Graciela Olmos se presentó para ofrecerle dinero y fundara lo que es hoy la Revista Siempre.

Murió un día como hoy, 31 de mayo de 1962, en la pobreza y olvidada por muchos a los que ayudó, en los brazos del cantante Marco Antonio Alcalá. Fue amortajada por la Madre Superiora de un asilo de huérfanos que Graciela mantuvo siempre y los santos óleos se los suministró su hermano Benjamin, sacerdote a la que "La Bandida" le llamaba "el beato". Su mejor epitafio fue una parte de la canción que ella compuso: "Ya la enamada se secó/ el cielo el agua le negó".